Aprender a escuchar el río: una lectura de *Siddhartha* de Hermann Hesse a la luz de Raimon Panikkar

Gonzalo Martínez Licea

Universidad Nacional Autónoma de México (gonzalomartinez@filos.unam.mx)
https://orcid.org/0000-0002-1074-350

Recibido: 12/09/2026 / Aceptado: 16/10/2026 / Publicado: 20/11/2026

Para citar este artículo:

Martínez Licea, G. (año). Aprender a escuchar el río: una lectura de *Siddhartha* de Hermann Hesse a la luz de Raimon Panikkar. *Ixtli: Revista Latinoamericana de Filosofía de la Educación, 13*(26), 20-30. https://doi.org/10.63314/VDOA1672

Resumen

Este artículo analiza el aprendizaje de la escucha en *Siddhartha*, de Hermann Hesse, desde una perspectiva filosófico-educativa. Sostiene que la culminación espiritual del protagonista supone una transformación epistemológica y formativa: el tránsito desde una relación activa, examinadora y apropiativa con el conocimiento hacia una disposición más pasiva, receptiva y participativa. Las reflexiones filosófico-teológicas e interculturales de Raimon Panikkar sobre el silencio, la palabra, la experiencia y la escucha proporcionan el marco hermenéutico del análisis. El recorrido comprende el primer encuentro con el río y Vasudeva, la experiencia de ser escuchado por el barquero, la relación con el hijo y la escucha culminante de las mil voces. Se muestra que Vasudeva enseña a escuchar mediante su propia escucha y que el amor, el sufrimiento y la pérdida quiebran la autosuficiencia de Siddhartha y amplían su participación en las vidas ajenas. La unidad se hace audible cuando las diferencias pueden resonar conjuntamente sin quedar subordinadas a la perspectiva exclusiva del propio deseo. La reserva de Hesse ante los nombres doctrinales para el estado alcanzado permite comprenderlo como una experiencia abierta antes que como un objeto conceptual. La novela configura así la escucha como una disposición espiritual, epistemológica y formativa: Siddhartha alcanza la "serenidad del saber" al convertirse en alguien capaz de escuchar la unidad en la multiplicidad y consentir en el devenir.

Palabras clave: escucha, experiencia, filosofía de la educación, Hermann Hesse, Raimon Panikkar

CC BY NC SA

Aprender a escutar o rio: uma leitura de Siddhartha, de Hermann Hesse, à luz de Raimon Panikkar

Resumo

Este artigo analisa a aprendizagem da escuta em *Siddhartha*, de Hermann Hesse, a partir de uma perspectiva filosófico-educacional. Sustenta-se que a culminação espiritual do protagonista implica uma transformação epistemológica e formativa: a passagem de uma relação ativa, examinadora e apropriativa com o conhecimento para uma disposição mais passiva, receptiva e participativa. As reflexões filosófico-teológicas e interculturais de Raimon Panikkar sobre o silêncio, a palavra, a experiência e a escuta fornecem o marco hermenêutico da análise. O percurso compreende o primeiro encontro com o rio e Vasudeva, a experiência de ser escutado pelo barqueiro, a relação com o filho e a escuta culminante das mil vozes. Mostra-se que Vasudeva ensina a escutar por meio da própria escuta e que o amor, o sofrimento e a perda rompem a autossuficiência de Siddhartha e ampliam sua participação na vida dos outros. A unidade torna-se audível quando as diferenças podem ressoar conjuntamente sem ficarem subordinadas à perspectiva exclusiva do próprio desejo. A reserva de Hesse diante dos nomes doutrinários para o estado alcançado permite compreendê-lo como uma experiência aberta, em vez de um objeto conceitual. O romance configura, assim, a escuta como uma disposição espiritual, epistemológica e formativa: Siddhartha alcança a "serenidade do saber" ao tornar-se capaz de escutar a unidade na multiplicidade e acolher o fluxo do devir.

Palavras-chave: escuta, experiência, filosofia da educação, Hermann Hesse, Raimon Panikkar

Learning to Listen to the River: A Reading of Hermann Hesse's Siddhartha in Light of Raimon Panikkar

Abstract

This article examines the process of learning to listen in Hermann Hesse's *Siddhartha* from a philosophy-of-education perspective. It argues that the protagonist's spiritual culmination entails an epistemological and formative transformation: a movement from an active, evaluative, and appropriative relationship with knowledge toward a more passive, receptive, and participatory disposition. Raimon Panikkar's philosophical-theological and intercultural reflections on silence, word, experience, and listening provide the hermeneutic framework for the analysis. The discussion follows Siddhartha's first encounter with the river and Vasudeva, his experience of being listened to by the ferryman, his relationship with his son, and his culminating encounter with the thousand voices. Vasudeva teaches listening through his own practice of listening, while love, suffering, and loss break Siddhartha's self-sufficiency and expand his participation in the lives of others. Unity becomes audible when differences are allowed to resonate together without being subordinated to the exclusive perspective of his own desire. Hesse's reluctance to assign a doctrinal name to the state attained presents it as an open experience rather than a conceptual object. The novel thus configures listening as a spiritual, epistemological, and formative disposition: Siddhartha reaches the "serenity of knowledge" by becoming capable of listening to unity in multiplicity and assenting to the flow of becoming.

Keywords: listening, experience, philosophy of education, Hermann Hesse, Raimon Panikkar

Introducción

Siddhartha oye el río mucho antes de aprender a escucharlo. La escucha resulta decisiva para la culminación espiritual del protagonista, estado que Hesse caracteriza mediante la expresión "serenidad del saber" (*Heiterkeit des Wissens*) (Hesse, 1967a, p. 304; Hesse, 1974, p. 109). El autor configura esta transformación en varias escenas de la novela, sobre todo mediante las voces del río y la figura del barquero Vasudeva. Las voces y los sonidos del río sólo llegan a ser escuchados como una totalidad cuando Siddhartha adquiere una disposición receptiva; Vasudeva, por su parte, lo acompaña y orienta en ese aprendizaje.

Esta configuración literaria plantea un problema de especial interés para la filosofía de la educación. La búsqueda de Siddhartha no culmina mediante la adquisición de una doctrina ni como resultado exclusivo del razonamiento, sino cuando aprende a escuchar y llega a experimentar la unidad. Entonces, ¿en qué consiste este aprender a escuchar y qué transformación de la relación con el conocimiento hace posible esa escucha? En una corriente importante del pensamiento occidental, marcada por la herencia griega, el conocimiento ha sido representado preferentemente mediante metáforas visuales. Panikkar observa, en contraste, que algunas tradiciones de la India conceden especial relevancia al oído: la revelación védica recibe el nombre de *śruti*, "aquello que se ha oído" o "aquello que se escucha" (Panikkar, 2016, pp. 302–303, 359).

Recurriré a las reflexiones de Panikkar sobre silencio, escucha y experiencia. Su distinción entre una aproximación activa y objetivadora al conocimiento y otra receptiva o pasiva y participativa permite precisar lo que Hesse configura narrativamente (Panikkar, 2015b, pp. 41–107; Panikkar, 2015a, pp. 133–169). El análisis seguirá las escenas que van del primer encuentro con Vasudeva a la escucha simultánea de las voces del río.

La importancia de la escucha y la receptividad en esta trayectoria ya ha sido reconocida desde distintas perspectivas. Hsia (1976, pp. 199–202) vincula la disposición de Vasudeva con la enseñanza sin palabras del taoísmo; Boulby (1967, p. 148) comprende la escucha como una actividad genuina, pese a su aparente pasividad; y von Molnár (1971, p. 86) interpreta la experiencia del hijo como un tránsito hacia una receptividad amorosa más amplia. En diálogo con estas interpretaciones, mi tesis es que Hesse configura la escucha como una disposición espiritual, epistemológica y formativa, cuyo aprendizaje transforma la relación de Siddhartha con el conocimiento y con los otros. Desde la perspectiva de Panikkar, examinaré cómo el silencio y la escucha de Vasudeva, así como la experiencia del sufrimiento, contribuyen a que Siddhartha suspenda el predominio de sus deseos, juicios y voluntad para recibir la multiplicidad sin reducirla de antemano a su propia perspectiva.

I. Oír sin escuchar: el primer encuentro con el río y Vasudeva

Antes de encontrarse con Vasudeva, Siddhartha ha pasado buena parte de su juventud escuchando la palabra de diversos maestros. Sin embargo, su manera de recibirla se caracteriza por el examen y el juicio. Posee una inteligencia aguda para descubrir las

limitaciones de cada doctrina y una voluntad suficientemente firme para abandonar a quienes ya no pueden conducirlo más lejos. Esta actitud le permite independizarse de la autoridad y evitar que una enseñanza aceptada por obediencia sustituya su búsqueda personal. La afirmación que formula poco antes de abandonar a los samanas muestra el extremo al que llega esta desconfianza: "¡Que nada se puede aprender!" (Hesse, 1967a, pp. 225–226).

El encuentro con Gotama complejiza esta actitud. Siddhartha reconoce que la santidad del Buda no se agota en su doctrina. Antes de hablar con él, observa su cuerpo, su forma de caminar y sus gestos; le parece que cada uno de sus dedos constituye una enseñanza que "hablaba, respiraba" y manifestaba la verdad (Hesse, 1967a, p. 232). La sabiduría que no puede ser comunicada mediante conceptos se hace sensible en la presencia de quien la encarna (Huber, 1993, pp. 137–143). Siddhartha ya es capaz, por tanto, de reconocer una manifestación no verbal, corpórea, de la verdad.

Después de separarse de Gotama y Govinda, vive su decisión como un despertar. Abandona el intento de conocer el *ātman* mediante doctrinas y ejercicios de negación del yo y decide dirigirse hacia el mundo sensible para conocerse a sí mismo. Sin embargo, el tono de esta nueva búsqueda sigue siendo marcadamente activo: camina "raudo e impaciente" hacia la experiencia del mundo y la afirmación de su propio camino (Hesse, 1967a, p. 242). Su rechazo de la enseñanza de los instruidos no desemboca todavía en una disposición receptiva, sino en la decisión entusiasmada de conocer el mundo por sí mismo.

En este punto de su recorrido se produce el primer encuentro con Vasudeva. Para llegar a la ciudad, Siddhartha debe cruzar un río y solicita la ayuda del barquero. Tanto el río como Vasudeva llaman su atención, pero Siddhartha todavía no reconoce lo que encuentra ante sí. El barquero le parece un hombre simple, semejante a aquellos a quienes considera sumisos, amistosos, dispuestos a obedecer y "poco a pensar" (Hesse, 1967a, p. 246). El juicio resulta revelador, pues incluso tras haber cuestionado la suficiencia del pensamiento y de las doctrinas, Siddhartha continúa valorando a los otros desde su propia superioridad intelectual. Mira a Vasudeva, conversa con él y oye el río, pero los prejuzga, cerrándose de esta manera a la recepción de aquello que podrían mostrarle.

La escena distingue el oír de la escucha. No falta el sonido ni la percepción, sino una disposición capaz de recibir lo percibido sin reducirlo de inmediato a expectativas y valoraciones previas. Siddhartha oye, pero no deja que lo oído modifique el horizonte desde el cual interpreta.

Raimon Panikkar ofrece una distinción que permite precisar esta diferencia. Según su planteamiento, una parte importante del pensamiento occidental ha privilegiado la metáfora de la visión: para ver, el sujeto dirige activamente la mirada hacia un objeto que pretende comprender. La metáfora de la escucha acentúa una relación distinta. Quien escucha debe recibir el sonido, disponerse a que penetre en él y permitir que manifieste su sentido. Panikkar sintetiza ambas orientaciones al afirmar que la primera conduce al experimento, en el que "miramos las cosas", mientras que la segunda conduce a la experiencia, en la que "las cosas nos hablan" (Panikkar, 2016, pp. 302–303). No se trata de

establecer una oposición absoluta entre culturas o sentidos —el propio Panikkar reconoce la importancia de la escucha en Occidente y de la visión en la India—, sino de diferenciar dos maneras de situarse ante la realidad.

Esta pasividad no equivale a inactividad: escuchar exige atención, discernimiento y respuesta. Discernir, en este caso, no significa eliminar el juicio, sino impedir que las propias expectativas se impongan sobre aquello que se escucha. La escucha es pasiva porque el sujeto no produce lo que recibe ni determina por anticipado todo cuanto puede manifestársele (Panikkar, 2015b, pp. 66–69). La independencia de Siddhartha ha sido una conquista necesaria, pero aún debe aprender a recibir una realidad que no depende de su voluntad.

Por eso su primer encuentro con el río puede entenderse como un momento en el que oye sin escuchar. Como señala Panikkar, hay que aprender a escuchar del mismo modo que se aprende a leer, con la diferencia de que, si leer puede considerarse una ciencia, escuchar es un arte (Panikkar, 2016, pp. 304–305). La posterior educación de Siddhartha no consistirá simplemente en volver al mismo lugar y prestar mayor atención a sus sonidos. Para que el río pueda hablarle, él mismo tendrá que transformarse. Cuando Siddhartha regrese después de sus años en la ciudad, encontrará el mismo río y al mismo barquero, pero lo que habrá cambiado será su propia relación con la realidad. La experiencia del deseo, la riqueza, el hastío y la desesperación habrán debilitado la seguridad desde la cual juzgó a Vasudeva. Sólo entonces podrá comenzar verdaderamente a escuchar.

II. El silencio que escucha: Vasudeva como disposición encarnada

Después de su crisis a orillas del río, Siddhartha regresa a la cabaña de Vasudeva. El reencuentro invierte la escena examinada en el apartado anterior. Ahora el protagonista llega despojado de la confianza en su antigua identidad de brahmán, samana y pensador. Aunque esta transformación todavía no ha concluido, el fracaso lo ha vuelto capaz de relacionarse con Vasudeva de otra manera. Al atardecer, Siddhartha le cuenta su procedencia y el curso completo de su vida. Vasudeva recibe sus palabras sin interrumpirlo y Siddhartha reconoce en ello una capacidad excepcional y experimenta la dicha de confiar su vida a semejante oyente (Hesse, 1967a, pp. 280–282).

La escucha precede aquí a toda enseñanza explícita. Vasudeva no explica el río ni comunica una doctrina: ofrece primero la experiencia de una palabra acogida sin juicio. La escena anticipa, en escala interpersonal, lo que después ocurrirá ante el río: antes de recibir las múltiples voces de la realidad como una unidad, Siddhartha experimenta que la multiplicidad de su propia vida puede ser recibida por otro.

Hsia ya destacó esta capacidad de Vasudeva para "escuchar y permanecer abierto" y la relacionó con la *Belehrung ohne Wort*, la "enseñanza sin palabras", del horizonte taoísta (Hsia, 1976, pp. 200–202; traducción propia). Panikkar permite precisar su estructura al

plantear que el silencio auténtico no es mero callar, sino un silencio "grávido de palabras" que hace posible la palabra (Panikkar, 2015a, pp. 157–163). Así, el silencio de Vasudeva abre espacio para que el relato de Siddhartha fluya sin quedar encasillado por el oyente.[1]

Asimismo, Panikkar sostiene que una espiritualidad de la palabra requiere escuchar a los otros con "atención y amor" (Panikkar, 2016, p. 303). La atención no consiste aquí en concentrarse para extraer información, y el amor tampoco se reduce a una disposición afectuosa. Ambos términos designan una forma no apropiativa de recibir al otro, de escuchar sus palabras sin clasificarlas ni juzgarlas de inmediato. Esta idea encuentra una resonancia en "Del alma", donde Hesse afirma que la observación no es investigación ni crítica, sino "amor sin codicia" (Hesse, 1967b, p. 176). Vasudeva escucha de este modo. Atiende tanto a lo que Siddhartha dice como a la experiencia que sus palabras manifiestan sin poder expresarla por completo.

La recepción se prolonga en la resonancia. Panikkar llama hombre que escucha a quien permite que la palabra recibida resuene en él y responde a ella mediante su vida (Panikkar, 2015a, pp. 162–163). La escucha no es, de este modo, un simple registro de signos, sino una participación que compromete al oyente. Cuando Siddhartha termina de hablar, las palabras de Vasudeva surgen después de un largo silencio. El barquero reconoce que el río ya ha hablado a Siddhartha, lo invita a permanecer con él y lo orienta hacia quien considera su verdadero maestro.

Desde una perspectiva pedagógica, esta pasividad limita la pretensión del maestro de producir por sí mismo el aprendizaje. Vasudeva espera, pregunta y orienta la atención, pero su acción permanece discreta porque se ajusta a una experiencia que no puede realizar en lugar de Siddhartha (Panikkar, 2015b, pp. 66–69).

Boulby ha visto aquí una ruptura con la jerarquía convencional entre discípulo y gurú. Vasudeva no se presenta como autoridad doctrinal, sino que señala hacia un conocimiento que no se adquiere mediante instrucción monástica (Boulby, 1967, p. 151). Sin embargo, ello no elimina su función formativa. Escucha, espera, pregunta y orienta sin sustituir la experiencia del discípulo. Por ello puede afirmarse que Vasudeva enseña a escuchar escuchando. Antes de que Siddhartha aprenda a recibir las voces del río, encuentra en el barquero la experiencia y el ejemplo de una escucha silenciosa, atenta y carente de juicio. Ser escuchado constituye así el primer momento de este aprendizaje. Entre la manera en que Vasudeva recibe las palabras de Siddhartha y la manera en que Siddhartha aprenderá a recibir las voces del río existe una continuidad formativa.

[1] Una formulación convergente aparece en el § 34 de *Ser y tiempo*: "Sólo en el auténtico hablar es posible un verdadero callar". Para Heidegger, callar requiere tener algo que decir y constituye una posibilidad del discurso (Heidegger, 2012, § 34, p. 183 [SZ 165]).

III. “Escucha mejor”: sufrimiento y transformación del oyente

La convivencia con Vasudeva convierte la irrupción momentánea del *Om* en un aprendizaje sostenido. Siddhartha aprende el oficio de barquero y escucha en el río voces cada vez más numerosas; llega incluso a participar de la serenidad de su compañero. Sin embargo, la llegada de su hijo revela que esa disposición aún tiene un límite. La escucha adquirida ante el río no ha atravesado todavía su deseo más íntimo.

La muerte de Kamala, la madre de su hijo, ya muestra una transformación. Siddhartha permanece ante ella atento y “sumergido en su dolor” (Hesse, 1967a, p. 289). Con el muchacho, en cambio, el amor se enlaza inmediatamente con el apego. Quiere protegerlo y evitarle el *saṃsāra* que él mismo necesitó recorrer. Aunque sabe que es imposible vivir por otro, espera vencer su resistencia mediante la paciencia y la bondad; Vasudeva, no obstante, le advierte que incluso estas pueden convertirse en cadenas.

Géza von Molnár (1971) sitúa aquí la última tarea de Siddhartha, a saber, transformar el amor particular por su hijo en una “apertura y receptividad amorosa” capaz de afirmar la vida entera (p. 86; traducción propia). No se trata de abolir el vínculo, sino de liberarlo de la pretensión de determinar el camino del ser amado. Precisamente porque ama, Siddhartha queda expuesto a una alteridad que no puede gobernar.

La partida del muchacho le inflige una herida persistente. Siddhartha envidia a otros padres, vuelve a sentir el impulso de buscar al hijo y descubre en sí la misma obstinación que antes juzgaba en los “hombres-niños”. El dolor lo aproxima entonces a quienes había mirado con superioridad. Sus deseos y temores ya no le parecen meras expresiones de ignorancia, sino formas de una vulnerabilidad compartida con los demás hombres; por eso los encuentra ahora “más dignos de ser amados” (Hesse, 1967a, p. 300). Lo notable aquí es que el sufrimiento le abre las puertas para comprender las vidas de las otras personas.

Panikkar advierte que el sufrimiento destruye la ilusión de autosuficiencia y, en ciertos casos, puede abrir al individuo a la comunión con otros y con el cosmos (Panikkar, 2015b, pp. 86–87). Eso ocurre cuando Siddhartha contempla en el río el rostro de su padre y reconoce que su hijo le hace padecer el dolor que él mismo causó al abandonar la casa paterna. La herida deja de ser sólo suya y enlaza las tres vidas.

La confesión ante Vasudeva profundiza esa comprensión. Siddhartha relata cuanto lo atormenta y siente que sus dolores pasan al oyente y regresan transformados. Vasudeva no explica; escucha, lo conduce a la orilla y le dice “escucha mejor” (Hesse, 1967a, p. 304). Es posible identificar el carácter iniciático de la frase porque conduce a Siddhartha hasta una experiencia que no puede producir ni realizar en su lugar (Panikkar, 2015b, pp. 61–65).[2] “Escuchar mejor” no se reduce sin más a la mera percepción de sonidos, por supuesto.

[2] Una resonancia cercana aparece en “Fragmento de un diario”, donde Hesse vincula el dolor profundo que ya no opone resistencia ni protesta con el asentimiento y la escucha (Hesse, 1967b, p. 245).

Significa silenciar pensamientos, deseos, juicios y, especialmente, la voluntad. Esto no implica suprimirlos, sino dejar de identificarse exclusivamente con ellos y de convertirlos en la medida de cuanto se oye. Siddhartha debe escuchar su herida sin permitir que su voz, su yo, monopolice el conjunto; sólo así puede oír también al padre, al hijo, a Kamala y a los demás seres implicados en su historia.

Como observa Mileck, después de agotar tanto la espiritualidad ascética como la sensualidad, Siddhartha puede entregarse a la vida mediante su afirmación y aceptación (Mileck, 1978, p. 155). No llegaré al extremo de afirmar que la novela formule una doctrina del sufrimiento. Sí muestra que el sufrimiento transforma al oyente al quebrar su autosuficiencia y ensanchar su participación en otras vidas. Vasudeva y el río hacen de intermediarios de esa experiencia sin ofrecer una respuesta ya interpretada. Escuchar mejor, en suma, es llegar a ser un oyente menos encerrado en sí mismo.

IV. Escuchar las mil voces: experiencia de la unidad y transformación del conocimiento

La transformación de Siddhartha concierne al modo en que las voces son recibidas. En la escucha culminante, Siddhartha ya no distingue por separado las voces de alegría y sufrimiento, de deseo y pérdida; todas confluyen en una "canción a mil voces" que pronuncia el Om (Hesse, 1967a, p. 304). Esta culminación no supone una transformación de la realidad, sino de la manera en que Siddhartha la recibe. El devenir conserva su multiplicidad; lo que cambia es la disposición del protagonista, que deja de experimentarlo fragmentariamente y llega a reconocer en sus diferencias la unidad y la eternidad

Hesse describe el estado alcanzado mediante una transformación del sufrimiento y del conocimiento:

> Su llaga florecía, su dolor lanzaba destellos, su yo se había fundido con la unidad. En esta hora cesó Siddhartha de luchar con el Destino, cesó de padecer. En su rostro floreció la serenidad del saber [*Heiterkeit des Wissens*], al que no se opone ninguna voluntad, que conoce la perfección, que está de acuerdo con el río del devenir, con la corriente de la vida, lleno de compasión, lleno de gozo compartido, entregado a la corriente, perteneciente a la unidad. (Hesse, 1967a, p. 304; Hesse, 1974, p. 109)

La "serenidad del saber" no designa una explicación última. Lo decisivo es que al saber ya no "se opone ninguna voluntad": Siddhartha deja de convertir su sufrimiento en medida de lo real y accede a la compasión y a la apertura. En este punto adquiere especial precisión la etimología recuperada por Panikkar:

> Hemos dicho que el Ser habla y, por tanto, tenemos que escucharlo. La espiritualidad cosmoteándrica es una espiritualidad de la escucha. También hemos dicho que la escucha requiere estar atentos a las voces de la Palabra. Este es el sentido profundo de la obediencia, como la misma palabra expresa (*ob-audire*). Cuando el hombre obedece a la realidad y no quiere dominarla, la oye hablar, escucha el lenguaje del Ser y empieza

> a descifrarlo. Aprendemos a leer, pero hemos descuidado la educación del escuchar. (Panikkar, 2016, p. 303)

Obedecer, en este sentido, no es someterse a una autoridad, sino renunciar a dominar la realidad mediante la propia voluntad. Siddhartha obedece al río cuando consiente en el devenir al que pertenece y aprende a recibirlo.

Por otro lado, la novela conserva una ambigüedad significativa en torno al estado o disposición del alma que Siddhartha alcanza. Hesse no lo denomina *nirvāṇa* ni declara que Siddhartha se haya convertido en Buda; prefiere hablar de *Om*, unidad, compasión y "serenidad del saber". Schneider, siguiendo a Mileck, ha descrito por ello la obra como la historia de dos Budas: Gotama, presentado como un ideal asiático, y Siddhartha, como el ideal hesseano de "una posibilidad occidental" (Schneider, 1994, p. 58; traducción propia). Cabe hablar, entonces, de una budeidad *sui generis*, siempre que la expresión designe una configuración literaria y no un estado doctrinalmente budista.

Esta indeterminación encuentra una afinidad epistemológica con Panikkar, quien evita que los nombres se conviertan en conceptos que agoten la experiencia de lo último (Panikkar, 2015b, p. 31). De manera semejante, la reserva terminológica de la novela mantiene abierta la plenitud de Siddhartha a más de una tradición. Esta apertura no es únicamente doctrinal, sino que se manifiesta también en la temporalidad paradójica del río, que fluye sin cesar y, sin embargo, hace simultáneas las voces de distintos momentos. En el río la eternidad no aparece como salida del tiempo, sino en el devenir mismo; "el silencio es la encrucijada entre el tiempo y la eternidad" (Panikkar, 2015b, p. 40).[3] García-Brito (2023, pp. 28–32) también examina la relación entre tiempo y eternidad mediante los símbolos del río y la piedra, asociados al *saṃsāra* y al *nirvāṇa*. Su interpretación converge con la mía en el reconocimiento de esa unidad, aunque identifica explícitamente la culminación de Siddhartha con el *nirvāṇa*. En cambio, mi análisis se concentra en la transformación de la escucha que hace posible experimentar dicha unidad, sin llegar a identificar la "serenidad del saber" con una categoría doctrinal específica.

La apertura religiosa de la novela puede comprenderse también a la luz de las propias declaraciones de Hesse sobre su fe. En "Mi credo" afirmó: "Hace unos diez años, intenté exponer mi fe en un libro. Este libro se titula *Siddhartha*"; añadió que la novela ensalza el amor, rechaza el dogma y hace de la unidad su centro, rasgos que vinculaba con su cristianismo místico (Hesse, 1967b, pp. 435, 437–438). La culminación reúne así motivos asociados a Buda —el despertar, la serenidad y la superación del apego— con el amor y la compasión que Hesse relacionaba con el cristianismo, sin reducirlos a una síntesis doctrinal. En el sentido de Panikkar, la fe puede comprenderse aquí como "la capacidad de abrirse a la

[3] Panikkar denomina *tempiternidad* a la integración de tiempo y eternidad. Se trata de una plenitud experimentable en y a través del tiempo (Panikkar, 2015b, pp. 294–295). La cercanía con la temporalidad del río en *Siddhartha* resulta significativa, pues también allí la unidad se manifiesta en el devenir y en la simultaneidad de sus momentos.

ulterioridad", una disponibilidad humana que ninguna tradición posee en exclusiva (Panikkar, 2015b, pp. 43–47, especialmente p. 46).

Entendida desde esta perspectiva, la escucha es la forma concreta de esa apertura, de esa fe. Siddhartha llega a la unidad cuando permite que cada voz resuene sin convertir una de ellas —ni siquiera la de su propia herida— en medida del conjunto. El silencio de Vasudeva lo dispone a la escucha, el sufrimiento ensancha su participación en otras vidas y la resonancia conjunta transforma su manera de conocer.

Su camino formativo puede resumirse como el paso del oír al escuchar: primero percibe el río desde la búsqueda y el juicio; después experimenta en Vasudeva una escucha silenciosa; finalmente, el amor y la pérdida lo preparan para "escuchar mejor". Cobra así un sentido preciso el propósito hesseano de ofrecer a los jóvenes las bases de una fe para vivir (Hesse, como se citó en Schneider, 1994, p. 69). *Siddhartha* presenta esa fe a través de la formación de una disposición capaz de recibir la unidad en la multiplicidad y consentir en el río del devenir.

Referencias

Boulby, M. (1967). *Hermann Hesse: His Mind and Art*. Cornell University Press.

García-Brito, A. (2023). Samsara y Nirvana en el *Siddhartha* de Hermann Hesse. *La Colmena, 120*, 21–34.

Heidegger, M. (2012). *Ser y tiempo* (J. E. Rivera, Trad.; 3.ª ed.). Trotta.

Hesse, H. (1967a). *Obras completas* (Vol. III, 3.ª ed.; M. Chamorro, Trad.). Aguilar.

Hesse, H. (1967b). *Obras completas* (Vol. IV; R. Chamorro, M. de la Vega, M. Santiago Luque, & A. Santiago Luque, Trads.). Aguilar.

Hesse, H. (1974). *Siddhartha: Eine indische Dichtung*. Suhrkamp Taschenbuch Verlag.

Hsia, A. (1976). Siddhartha und China. En V. Michels (Ed.), *Materialien zu Hermann Hesses Siddhartha: Vol. 2. Texte über Siddhartha* (pp. 195–205). Suhrkamp.

Huber, F. (1993). Zur Verarbeitung indischer Traditionen in Hermann Hesses Siddhartha. *Zeitschrift für Religions- und Geistesgeschichte, 45*(2), 136–151.

Mileck, J. (1978). *Hermann Hesse: Life and Art*. University of California Press.

Panikkar, R. (2015a). *Mística y espiritualidad: Vol. 1. Mística, plenitud de Vida* (M. Carrara Pavan, Ed.; L. Villegas Torras, Coord.; G. Ancochea et al., Trads.). Herder.

Panikkar, R. (2015b). *Mística y espiritualidad: Vol. 2. Espiritualidad, el camino de la Vida* (M. Carrara Pavan, Ed.; L. Villegas Torras, Coord.; À. Canadell et al., Trads.). Herder.

Panikkar, R. (2016). *Visión trinitaria y cosmoteándrica: Dios-Hombre-Cosmos* (M. Carrara Pavan, Ed.; V. Pérez Prieto, Coord.; V. Pérez Prieto, M. Tabuyo, & A. López, Trads.; Obras completas, t. VIII). Herder.

Schneider, C. I. (1994). Siddhartha. En *Interpretationen: Hermann Hesse. Romane* (pp. 52–75). Philipp Reclam jun.

von Molnár, G. (1971). The ideological framework of Hermann Hesse's "Siddhartha". *Die Unterrichtspraxis / Teaching German, 4*(2), 82–87. https://doi.org/10.2307/3529722

Gonzalo Martínez Licea

Gonzalo Martínez Licea es doctor en Pedagogía, y licenciado en Filosofía y Pedagogía por la UNAM. Sus líneas de investigación comprenden la filosofía de la educación, el humanismo alemán, las nociones de *Bildung* y *paideia*, así como las relaciones entre filosofía, literatura y formación. Ha publicado artículos en revistas académicas como *Diánoia*, *Theoría* e *Interpretatio*.